

Discurso del Presidente de CEOE, D. Juan Rosell

Asamblea General de CEOE

Madrid, 25 de junio de 2012

Presidente, estimados todos,

Celebramos hoy nuestra Asamblea General de CEOE, en una situación muy difícil para empresas y empresarios, y lo mismo podríamos decir de las familias y Administraciones.

Quiero agradecer al Presidente del Gobierno que haya aceptado nuestra invitación a esta Asamblea. Te han tocado, querido Presidente, momentos muy difíciles, críticos para nuestra historia, pero estamos convencidos que con esfuerzo e ilusión vamos a resolver los problemas.

No es la primera vez, ni la última, que afrontamos dificultades. Por tanto, no es hora de desfallecer, sino de buscar soluciones. No es hora de hablar de culpables, pues todos hemos tenido nuestra parte de culpa. Sí sería bueno conocer toda la verdad, evaluar errores y aprender de cara al futuro.

Si algo podemos decir del Gobierno actual, que tú presides, es que estás abordando muchos temas, y no sólo uno. Quedan otros, que entendemos vas a acometer.

Estamos de acuerdo en muchas de vuestras iniciativas.

La reforma laboral es un buen paso que habrá que mejorar, pues veníamos de una legislación muy antigua, de 1980 o incluso anterior, y hoy estamos en una era totalmente distinta, podríamos decir que estamos en la era digital.

Alemania, entre 2003 y 2006, hizo la reforma laboral no de una vez sino, como mínimo, en cuatro fases. Así, deberíamos hacerlo aquí: poco a poco, que la legalidad se acomode a la realidad del día a día de la empresa.

Creemos imprescindible la Ley de Estabilidad Presupuestaria. No podemos gastar más de lo que ingresamos. Es un principio elemental de buen gobierno y sentido común. De igual forma los gestores públicos deben ser responsables de su gestión, y por eso apoyamos la Ley de Transparencia.

Es necesaria la reestructuración del sistema financiero. Especialmente cuando los grandes países industrializados ya lo hicieron en su momento, y aquí creímos que no era necesario. Ahora resulta evidente que deberíamos haber actuado como el resto. Eso sí, habrá que explicarlo pormenorizadamente, y con todos los protagonistas. Algo parecido a lo que se hizo en el Congreso de los Estados Unidos.

Otras medidas, como la subida del IRPF y la desaparición de buena parte de las bonificaciones del Impuesto de Sociedades, son contrarias a nuestros planteamientos. Pero en tiempos tan complicados queremos dar un voto de confianza al Gobierno. Son los gobiernos quienes tienen toda la información y deben decidir –en momentos como los actuales– en función de las necesidades. Queremos ayudar a dar tranquilidad, confianza y seguridad.

Quedan por abordar iniciativas importantes como la Ley de Unidad de Mercado; el necesario redimensionamiento del sector público; la agilización del sistema judicial; la reforma de la educación; el diseño de un modelo energético estable y competitivo; y una cosa muy importante para nosotros y para nuestro país, la Ley de Emprendedores. Sin nuevos y jóvenes empresarios este país tendrá más dificultades en el futuro.

Todo ello en un intento de desburocratizar el país, y posibilitar que el mundo económico se mueva más ágilmente, haciéndolo más competitivo. En definitiva, suprimiendo obstáculos. Legislar menos y mejor. Leyes, las necesarias, fáciles de entender y de largo recorrido. Así todo el mundo las conocería y respetaría.

En España hay en vigor más de 100.000 leyes, decretos leyes, reglamentos, disposiciones, etc., además de un millón de páginas de los boletines de Comunidades Autónomas y del propio BOE. Eso es un disparate económico con costes innecesarios, décimas o algo más de décimas de improductividad.

Nos habréis oído hablar de la necesidad de reducir el número de organismos públicos, más de 22.000, y también del número de políticos. Hacen falta menos y mejor pagados. No vamos a ser nosotros quienes hagamos una crítica a todos los políticos, pero sí exigimos un impecable comportamiento, pues cualquier desliz parece una enfermedad generalizada, aún siendo sólo puntual.

Este país necesita muchas dosis de confianza, y parte de ella se consigue recuperando la fe en los políticos, pues ellos ocupan un lugar central en la búsqueda de soluciones. El silencio, muchas veces interesado o acomodaticio, de otros muchos, no los políticos, es prueba evidente. Es hora de políticos valientes, arriesgados. Más que nunca ya no vale hacer lo que siempre se ha hecho.

Deseo hablaros hoy, con franqueza, de esta crisis, del debate que genera, de las razones que la provocan y de las posibles vías para salir.

Toda crisis constituye, a la vez, una oportunidad. Y ahora España tiene ante sí una oportunidad si tiene la valentía de aprovecharla.

Debemos mirar lejos, con luces largas, sin olvidar las cortas y aspirar a una transformación de nuestra sociedad, empezando por reformar nuestro modelo productivo, de manera que consigamos un pilar económico fuerte, capaz de crear crecimiento sostenible y generar empleo.

España debe volver al éxito económico y a la creación de puestos de trabajo, bases del Estado del Bienestar. Hace muy poco lo hicimos. No lo olvidemos. Por tanto, somos capaces de volverlo a hacer.

La España política y la España socioeconómica no han de hallarse en esferas separadas. Los ejes de nuestro modelo social y de nuestro modelo económico deberían sustentarse mutuamente. Para ello, tenemos que detenernos a estudiar si nuestro actual modelo político contribuye a desarrollar las políticas necesarias en esos dos ámbitos y en todos aquellos en los que necesitemos apoyarnos para salir de esta crisis.

Si conseguimos fijar un rumbo preciso, si lo combinamos con un conjunto de reformas competitivas y ponemos la vista en el exterior, resultará más fácil ganarse la confianza de nuestros socios y también de los inversores, así como el apoyo de los ciudadanos y su implicación.

No nos engañemos pensando que podemos eludir el esfuerzo. Si pretendemos que todo siga igual, tarde o temprano, cederemos y aceptaremos un modelo económico y de sociedad que será fruto de las exigencias y desconfianzas de otros, pero no producto de nuestros deseos.

Para ello y ante todo, hemos de ser conocedores de nuestro pasado, nuestros errores, debilidades y fortalezas. Una recuperación que va a llegar con trabajo y esfuerzo, pero va a llegar. Nadie nos va a regalar nada.

Cada uno de nosotros, como ciudadanos de a pie, debemos asumir compromisos individuales de responsabilidad con la sociedad. Estamos ante la necesidad de un gran compromiso colectivo y la obligación de grandes consensos que persigan un gran objetivo superior.

No podemos pensar egoístamente en cómo podemos beneficiarnos de este Estado del Bienestar, que hemos construido entre todos y que debemos preservar para generaciones futuras. Debemos esforzarnos en hacerlo viable, es decir, cómo usarlo de la mejor manera posible, sin abusos, entendiendo que los recursos no son infinitos, sino que tenderán a escasear y hay que administrarlos lo mejor posible. Será un difícil esfuerzo colectivo, pero imprescindible.

La política monetaria expansiva –aplicada durante la década previa a la crisis– propició una rebaja intensa y prolongada de los tipos de interés reales y alentó un crecimiento excesivo del crédito que impulsó la expansión económica. La tasa de crecimiento del crédito para empresas y familias en 2007 fue del 25,4%.

Esta evolución dio lugar a un endeudamiento del sector privado en su año más alto –es decir, el 2009– del 210% del PIB, lejos del 105% del PIB de 2000. Entre el año 2000 y 2011, el crédito a los hogares se multiplicó por dos, las sociedades no financieras también incrementaron su deuda por dos, las financieras por siete y la Administración Pública permaneció casi estable, porque venía de muy lejos. Bajó, y en los últimos años volvió a subir.

En definitiva, el crecimiento del crédito se multiplicó por dos, alcanzando el mismo nivel que la Zona Euro, que venía de un endeudamiento mucho mayor al nuestro.

Este incremento del crédito en España también se explica por el impacto positivo de la incorporación a la Unión Monetaria, circunstancia que favoreció la afluencia de recursos del exterior y, por tanto, facilitó la financiación del creciente déficit exterior, que pasó de un 3,3% del PIB en 2002 hasta un 10% del PIB en 2007. Y no olvidemos, a unos tipos de interés muy bajos a los que no estábamos acostumbrados. Basta recordar que nuestra deuda pública en el año olímpico de 1992 se

financiaba al 11 %.

Al principio de la crisis también desaparecieron ingresos fiscales extraordinarios sin controlar el gasto. La consecuencia fue que las finanzas públicas pasaron de registrar un superávit del 1,9% en 2007 a un déficit del 11,1% del PIB en 2009, es decir, trece puntos de desfase, en un espacio muy corto de tiempo, en dos años, el doble que Europa. Seguíamos gastando más con los ingresos bajando. Visto en perspectiva actual, claramente fue un inmenso error.

Bajar el déficit es condición indispensable para una mejoría económica.

A finales de 2011, la deuda externa bruta alcanzó el 165% del PIB, y la deuda externa neta se situó en el 90% del PIB.

Esta excesiva dependencia del exterior constituye uno de los principales focos de riesgo para la economía española y explica la vulnerabilidad de nuestro país ante el agravamiento de la crisis de la Zona Euro.

Tampoco olvidemos, que el acceso desmesurado al crédito para compra de bienes de consumo duraderos, también propició importantes desequilibrios que, en la actualidad, son difíciles de absorber.

Estas circunstancias de crédito extraordinario se combinan con rigideces estructurales importantes. España, con unas instituciones laborales muy rígidas mantiene, sistemáticamente, la tasa de paro por encima de la del resto de países europeos.

La fuerte segmentación del mercado de trabajo que propiciaba la legislación laboral, con unos empleados sobreprotegidos y otros con un bajo nivel de protección, explica que los ajustes se realicen siempre a través del empleo y que haya poca flexibilidad salarial.

Esta dualidad, junto a los defectos de la negociación colectiva, supone un

elemento esencial de la pérdida de competitividad. Esta pérdida, medida en términos de costes laborales unitarios, alcanzó, 16 puntos porcentuales, entre 1999 y 2008, cantidad tremendamente importante.

Por ello, modernizar la negociación colectiva es uno de los grandes compromisos que la CEOE y sus organizaciones deben asumir.

Esta dificultad para amoldar adecuadamente los salarios a la evolución de la productividad, unida a la imposibilidad de recurrir a una devaluación, se tradujo en un incremento de los costes laborales en España superior a la media de la Zona Euro. Fuera de nuestras fronteras no entendían que, en plena crisis, nuestros salarios en 2008 y 2009 crecieran por encima del IPC en 1,9 y 1,5 puntos, respectivamente.

Durante los primeros años de la crisis, España experimentó un aumento de los salarios, mientras que en los países europeos se moderaron, favoreciendo un ajuste vía precios en lugar de realizar el ajuste vía empleo, como sucedió en España.

Confiamos en que la reforma laboral aprobada por el Gobierno comience a dar sus frutos para resolver las alarmantes cifras de paro, solucionar las ineficiencias del mercado de trabajo y modernizar las instituciones laborales.

Sería bueno también que cuando hablamos de paro en España, y lo comparamos con otros países, hiciéramos algunas observaciones importantes y de peso:

- Uno: nuestras cifras recogen como desempleados a los prejubilados.
- Dos: el uso del contrato a tiempo parcial es la mitad que en Alemania, el 12 frente al 24%, y no lo comparemos con Holanda.
- Tres: nuestra tasa de actividad femenina ha subido 18 puntos en

30 años, lo que es un aspecto positivo. Cada vez hay más personas en tasa de actividad y eso es tremendamente importante.

- Cuatro: De los 10 millones de extranjeros que entraron en la UE 15 entre 1998 y 2008, el 50% vinieron a España.

Quizás sería bueno ponerle un asterisco explicativo a nuestra tasa de paro para que, por lo menos, desde fuera de nuestras fronteras, la analicen correctamente. En España hemos creado mucho empleo, pero también es verdad que en los últimos tres años hemos tenido records negativos.

La reforma laboral, por sí misma, no es suficiente para crear empleo. Es condición necesaria pero no suficiente para reducir el desempleo. Por otra parte, aunque la reforma laboral ha sido profunda, es un primer esfuerzo y habrá que evaluar su impacto para continuar reformando, hasta conseguir que el mercado de trabajo español sea uno de los más flexibles de Europa.

No menos importante es la pérdida de tejido empresarial. El número de empresas registradas en la Seguridad Social ha descendido en 235 mil, desde el máximo –alcanzado en junio de 2007– hasta ahora. Y detrás de esos números hay verdaderos dramas familiares, de empresarios que lo han perdido todo y se han quedado sin empresa y con deudas. No lo olvidemos. Es tremendamente importante.

Conviene recordar que la falta de financiación constituye uno de los mayores problemas de las empresas españolas y uno de los motivos principales del cierre de muchas de ellas.

Por ello, es preciso completar la reestructuración del sistema financiero español cuanto antes, y aprovechar las ventajas de la línea de crédito que la Zona Euro concederá a España para recapitalizar las entidades que lo necesiten.

Una aplicación adecuada de este proceso permitirá aumentar la credibilidad en el sistema financiero y, por tanto, recuperar el acceso a los mercados para financiarse a unos costes asequibles, lo que constituye un paso fundamental para que las entidades puedan otorgar más fácilmente préstamos a las empresas y las familias.

En definitiva, la economía española, en la época de expansión, vivió un exceso de liquidez que, combinado con rigideces estructurales, se tradujeron en déficit exterior, pérdida de competitividad y endeudamiento externo. Con la llegada de la crisis, aparece el problema del déficit público y, el citado exceso de liquidez se transforma en extremada sequía de financiación.

Estos son nuestros retos. Es decir, hacer los ajustes necesarios para devolver la confianza a los inversores en la economía española y recuperar la competitividad perdida.

Sin querer extenderme más, estas son las principales debilidades de la economía española. Debilidades que ponen de manifiesto la necesidad de continuar con el proceso de reformas estructurales, absolutamente imprescindibles.

Pero también tenemos fortalezas, que han de servirnos para apoyar nuestra recuperación. Voy a referirme a las que considero más significativas.

Las empresas españolas, particularmente, las orientadas al exterior, conforman una de las principales bazas de nuestra economía. Durante el periodo de crisis, las exportaciones españolas compensaron gran parte del deterioro de la demanda interna.

Las exportaciones españolas de bienes y servicios crecieron más de un

20% desde la segunda mitad de 2009 hasta finales de 2011, superando el ritmo de crecimiento de la Zona Euro, e incluso de Alemania, cuyos avances alcanzaron un 11,3% y un 15,9%, respectivamente.

En España exportan algo más de 122.000 empresas. Nuestro porcentaje de exportación respecto del PIB es el 26%, lejos del 47% alemán que, a mediados del 90 era parecido al nuestro. Ese es el objetivo y ese ha sido el gran éxito de la economía alemana.

Que nuestras empresas sean cada vez mayores y con mayor potencial de exportación es importantísimo.

La reciente evolución del déficit exterior muestra la capacidad de adaptación de la economía española y la rapidez para corregir su desequilibrio exterior.

La productividad laboral ha crecido durante la recesión. Esto ha permitido un descenso significativo de los costes laborales unitarios, y una recuperación de parte de la competitividad perdida, frente a la del resto de países europeos, en los años previos a la crisis.

El gasto en infraestructuras ha sido el destino de una parte importante de los ingresos fiscales extraordinarios durante la pasada década, así como una partida destacada de las transferencias de la Unión Europea. Este ejercicio, realizado en los últimos veinte años, ha permitido mejorar considerablemente la dotación de infraestructuras de España, situando a nuestro país entre los más avanzados.

La expansión del crédito permitió a las empresas españolas realizar un esfuerzo inversor muy superior al de los principales países europeos, registrando tasas de crecimiento anual entorno al 10% durante el periodo 1995 a 2008; es decir, el doble que la media de la Zona Euro.

Ello permitió, de nuevo, mejorar la competitividad y financiar la expansión internacional de muchas empresas españolas que, actualmente, se sitúan a la vanguardia de sus sectores. La inversión española en el exterior en la última década ha sido de 550.000 millones de euros, cantidad importantísima.

Igualmente, se han adoptado algunas medidas en los últimos meses que tendrán, sin duda, efectos positivos y apuntalarán las fortalezas de la economía española.

A corto plazo, cabe destacar la puesta en marcha del plan de pago a proveedores de entidades locales y comunidades autónomas, que favorecerá la liquidez de las empresas. Esa ha sido la mejor y más atrevida medida de este Gobierno, que ya ha dado sus frutos en las empresas.

Asimismo, la firma, el pasado 25 de enero, del *“II Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva”* por parte de las organizaciones empresariales y sindicales, favorecerá la mejora de la competitividad, gracias a la contención de precios y de los costes laborales.

Queremos recordaros que hemos acordado incrementar salarios hasta el 0,5% para este año, y hasta el 0,6% para el próximo, así como contemplar la productividad y la inflación europea en los aumentos salariales. Desgraciadamente, la negociación colectiva de este año no está recogiendo plenamente el acuerdo. Estamos en una situación casi de *stand by*.

A pesar de los avances realizados en los últimos meses, el Gobierno no debe relajar su compromiso con la agenda de reformas estructurales. Desde CEOE, pensamos que aún quedan un gran número de actuaciones para flexibilizar y modernizar la estructura económica española.

Sin embargo, desde el mundo empresarial sabemos que la salida de la crisis que atraviesa España y la propia Zona Euro exige redoblar la apuesta por Europa.

Valoramos al Gobierno por su acción en el Eurogrupo, cuyo resultado es el reciente acuerdo político mediante el cual se concede a España una línea de crédito de hasta 100 mil millones de euros, destinados a ayudar a entidades financieras con problemas.

Desgraciadamente, esta decisión sin precedentes no ha aliviado los ataques de los mercados. Desde nuestro punto de vista, esta más que tímida reacción de los mercados se debe a dos circunstancias principalmente:

La primera, es la complejidad y la lentitud a la hora de adoptar decisiones en nuestras Instituciones europeas. Una circunstancia que venimos denunciando desde hace tiempo, abogando por unas instituciones europeas más ágiles y eficientes, capaces de reaccionar con determinación, en tiempo y forma, y con la contundencia necesaria para dejar fuera de toda duda, la solidez del proyecto europeo de integración y, en este caso, el proyecto del Euro.

El compromiso con el Euro debe ser inequívoco, y los Gobiernos deben expresarlo con total convicción. Así lo está haciendo nuestro Gobierno. No se puede estar comprometido a medias con la Unión Monetaria.

La segunda, es la indefinición sobre cómo se va a articular en la práctica el mencionado acuerdo político y, concretamente, las condiciones y la letra pequeña del memorándum.

Clarificar la complicada estructura de mando y responsabilidad en Europa es urgente y necesaria.

Por todo ello, en el marco de la reunión del Consejo de Presidentes de nuestra organización empresarial europea, BUSINESSEUROPE, celebrado recientemente, CEOE y el resto de organizaciones empresariales europeas adoptamos una declaración centrada en las políticas necesarias para generar más crecimiento y empleo en la Unión Europea.

En nuestra opinión, el momento actual exige la determinación y el liderazgo de los políticos para convencer a los mercados financieros de que Europa está unida y comprometida a salvaguardar el euro.

Este debería ser el mensaje político unánime que, querido Presidente, debería salir del próximo Consejo Europeo. Es el sentimiento no sólo de los empresarios españoles sino también de todos los empresarios europeos, como hemos visto en los últimos días y en las últimas semanas.

Un mensaje que, a nuestro juicio, debe plasmarse en una hoja de ruta clara, que fije dos objetivos fundamentales. En primer lugar, (y reconociendo la gran dificultad técnica) una Unión Bancaria, que mejoraría el funcionamiento del sector bancario europeo a través de una supervisión a nivel comunitario y un fondo de garantía de depósitos común.

En segundo lugar, una Unión Fiscal, que implicaría la creación de una autoridad que pueda realizar orientaciones fiscales en la Zona Euro y el establecimiento, en última instancia, de los Eurobonos u otra alternativa de mutualización de la deuda soberana europea.

No quiero terminar esta intervención sin referirme, como es lógico, a nuestra Organización, la casa de todos nosotros. La CEOE.

Durante más de tres décadas de existencia, la CEOE, ha supuesto un baluarte para defender los principios de libertad de mercado, empresa y apertura al exterior.

Sin embargo, no hemos de caer en complacencias. Una organización compleja como es la CEOE debe adelantarse a los tiempos y en circunstancias como las actuales hacerse un replanteamiento general.

Deben ser tiempos de grandes cambios y adaptarnos a una nueva realidad más compleja y menos previsible.

Llevamos demasiado tiempo haciendo las mismas cosas de la misma manera, muchas por inercia. Debemos cambiarlas porque se han quedado desfasadas. Me estoy refiriendo concretamente a la negociación colectiva, donde directa o indirectamente están presentes nuestras organizaciones, y en la que todos estamos convencidos, que podemos mejorar y ganar competitividad.

Incluso entiendo que los sindicatos podrían estar de acuerdo, pero nosotros hemos de llevar la iniciativa, hemos de marcar el paso.

Y algo parecido podríamos decir del ámbito de la formación, donde la mejora ha sido evidente en los últimos años, pero poniéndonos objetivos mayores. Viendo los modelos alemán o francés tenemos mucho que mejorar y probablemente también en el campo de la exportación, donde está una de las salidas a esta crisis.

Hemos iniciado un proceso de consulta, donde nos hemos interrogado sobre las posibilidades de mejora o cambio. Empezamos a tener ideas claras de lo que nuestras organizaciones territoriales, sectoriales y socios individuales quieren y demandan a nuestra CEOE.

Máxime después del verano vamos a realizar una reorganización,

empezando por nuestros Estatutos, para adaptarnos eficazmente a la nueva realidad.

Durante este año y medio hemos hecho cambios, pero no los suficientes. Y es que el nuevo escenario es tremendamente distinto, tanto por la vía de las necesidades, como de los requerimientos y también las posibilidades que nos piden nuestros asociados, a quienes debemos servir.

Hemos de ir hacia un Presupuesto basado sólo en las cuotas, en nuestros socios y en nuestras organizaciones; y después contar con presupuestos específicos para temas específicos como la formación.

No podemos quedarnos mirando el pasado, sino que debemos construir el futuro. Y soy optimista sobre el futuro de nuestro país y de nuestras empresas, si hacemos lo que tenemos que hacer y con la intensidad necesaria. Desde CEOE vamos a intentar ayudar al máximo.

La situación presente invita a todas las fuerzas políticas y sociales a una muy responsable reflexión y actuación. No sirven los lamentos, y menos aún las inhibiciones y los silencios. Todos debemos estar implicados en la resolución de nuestros problemas.

Es imprescindible reconstruir desde la verdad y la racionalidad el actual déficit ético en que nos movemos. Hemos de fortalecer la escala de valores. Sin regeneración ético-moral nada puede mejorar: ni las libertades, ni la iniciativa individual o social, ni la responsabilidad en el trabajo, ni el ordenamiento de la convivencia, ni la gobernabilidad, ni el respeto entre unos y otros.

Más que nunca debemos apelar a la construcción de un hábitat moral, tanto público como privado, además de un auténtico compromiso y responsabilidad, expulsando vicios como la corrupción y la injusticia.

De este “eclipse ético” proceden la mayoría de nuestros males, así como el desgarró social que vivimos día a día. Restañar las heridas sociales no va a ser tarea fácil. Recomponer el prestigio de las instituciones es una labor de generaciones, pero hay que empezar rápidamente.

Rehacer el modelo de gobernabilidad conlleva sinsabores y conflictos que deberán manejarse. Nuestro tradicional esquema de valores, que orientó el progreso y la creación de riqueza, se ha debilitado y no se ha transmitido a la juventud a través de la educación.

Hemos de regenerarnos todos, de dicho y de hecho, asumiendo compromisos y responsabilidades según nuestro nivel de posibilidades. No es un ejercicio individual sino colectivo, pero sin duda alguna va a ser una buena inversión de futuro.

Debemos desterrar ese pesimismo negativo que nos invade y, a través de trabajo y esfuerzo, tener confianza en el futuro. Los empresarios lo estamos haciendo y vamos a seguir intentándolo.

Quiero reiterar al Presidente del Gobierno nuestro agradecimiento por su presencia en esta Asamblea General y ofrecerle nuestra leal colaboración para resolver la difícil situación económica y social en que nos encontramos, pero que con esfuerzo y trabajo superaremos.

No querría acabar mi intervención sin enviar un mensaje a la Corona por su inestimable colaboración con las empresas españolas. Siempre ha estado a nuestro lado, especialmente en nuestra salida al exterior. Es de justicia reconocerlo.

Muchas gracias a todos.

Madrid, 25 de junio de 2012